



SOCIEDAD | De Joaquin Gómez Cano

Lunes 04/10/2010. Actualizado 10:20h.

Las Aves vuelven al Botánico



El Oído, de Rubens

-
-
-
-
-
-
-
-
-

Alfredo Merino | Madrid

Actualizado **viernes 01/10/2010 20:03 horas**

Picapinos, jilgueros, petirrojos, cárabos, martines pescador en admirable compañía, cigüeñas, espátulas, urracas, carboneros y cárabos atrapados en el universo onírico y alucinado de El Bosco. Grullas, milanos, búhos, espátulas, somormujos, faisanes, patos y decenas de emplumados, todos suspendidos en el aire. Oropéndolas dándose un festín de cerezas, la sorprendente gallina de Guinea de Tiziano, el águila de San Juan...

Tal y como fue hace 240 años, las aves han regresado al Jardín Botánico madrileño. Fue en 1770 cuando Carlos III mandó construir dentro de su recinto una casa de fieras, zoológico decimos ahora, que acogió a un buen puñado de aves exóticas. Con el tiempo aquel zoo ilustrado se trasladó al cercano Retiro donde perduró hasta los años 70 del pasado siglo, olvidándose Madrid de que, en efecto, **el Botánico fue al principio hogar de aves y otros animales.**

Por obra y gracia de la Sociedad Española de Ornitología, hoy las aves han vuelto al Botánico. Ha sido posible gracias a un singular acuerdo entre la organización conservacionista la real institución y el vecino Museo del Prado, cuyo edificio dicho sea de paso, nació para albergar al Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Las Aves del Museo del Prado

La singular coincidencia de tales circunstancias ha obrado un milagro materializado en forma de un libro a todas luces recomendable: **Las aves en el Museo del Prado**. Es el resultado del envidiable trabajo que durante un año ha realizado el gran conocedor y divulgador de la ornitología Joaquín Gómez Cano.

La obra aún lo que las dos instituciones hermanas Real Jardín Botánico y Museo del Prado deben tener como primordiales objetivos: la conservación de la naturaleza y la divulgación del arte.

Los ornitólogos lo saben: las aves son el grupo animal más llamativo, visible y cercano al ser humano. "No son iguales que los otros animales. Las aves aceptan mejor la proximidad, son diurnas y casi todas vuelan una característica que el hombre siempre ha admirado", explicó en la presentación de la obra Eduardo de Juana, presidente de la Sociedad Española de Ornitología, SEO. No es extraño por tanto que abunden en los lienzos del Museo del Prado. Lo que sí resulta sorprendente es saber que lo hacen en un número muy elevado. Según ha podido contabilizar Gómez Cano en los almacenes de la institución, aparecen 132 especies de aves en 774 pinturas, lo que supone el 9% de todos sus fondos.

Semejante hallazgo resarce en cierta medida resarce la deuda contraída por la pinacoteca con el mundo natural, ya que el edificio que la alberga fue construido como sede del Museo Nacional de Ciencias Naturales, al que la llegada de los cuadros le exiló a los Altos del Hipódromo donde todavía pena por falta de sitio.

'Los grandes, no pintaban pajaritos'

Por el libro sabemos, tal y como dice su autor, que el Greco ni Velázquez se mataban por pintar aves, "excepto cuando lo requería la obra, entonces pintaban las mejores, pero por lo general las obviaban". Del mismo modo, Goya no tenía demasiadas ganas de pintar pajaritos, aunque eso sí "si tenía que hacerlos, lograba la perfección absoluta", subraya Gómez Cano. Además de comprobar la enorme densidad alada en nuestra primera pinacoteca, este detallado estudio ha permitido cosas tan curiosas como datar con mayor exactitud ciertas obras dudosas y el avance en la distribución por Europa de las especies exóticas que llegaban del Nuevo Mundo.

Por una vez, las aves, mensajeras por excelencia de la biodiversidad han escapado de los lienzos del Prado, para pedirnos con sus formas y colores la necesidad de protegerlas, a ellas y al mundo natural que representan. Para ello se celebra en todo nuestro territorio este fin de semana el Día de las Aves.

© 2010 Unidad Editorial Internet, S.L.